

La cuerda se tensa en torno a Irán

ELSON CONCEPCIÓN PEREZ

LOS CANDIDATOS presidenciales republicanos de Estados Unidos acusaron al presidente Obama de ser suave en su apoyo a Israel y dijeron que ellos impulsarán las relaciones con ese Estado, e impedirán a Irán desarrollar armas nucleares.

El mandatario, ante el reto de sus adversarios, no perdió tiempo alguno y a las pocas horas reiteraba que “ninguna opción ha sido descartada en relación con el programa nuclear iraní”; y aseguró que “estoy considerando todas las opciones”.

Tales declaraciones evidencian que, en relación con la nación persa, la cuerda se tensa cada vez más.

Ha pasado algo más de un año desde que el Consejo de Seguridad, a instancias de Washington, aprobara la resolución 1929 contra Irán y, aunque no hay elemento real alguno que demuestre que ese país desarrolla el arma nuclear, Estados Unidos y la gran prensa occidental a su servicio, así como la Organización Internacional de Energía Atómica, (OIEA) también fiel a lo que dicte la Casa Blanca, incentivan la solución del diferendo por la vía militar, sin sopesar las consecuencias que ello provocaría a todo el mundo.

Y es paradójico que una especie de cortina de humo se levanta en torno al tema nuclear iraní por las mismas potencias que han armado a Israel con artefactos nucleares.

Una investigación reciente, hecha pública por la Universidad de Columbia, en Nueva York, se refiere a los más de 55 años de apoyo por parte de las administraciones estadounidenses al Estado israelí, y cita el año 1955, cuando el entonces presidente Dwight Eisenhower facilitó a Israel el primer reactor nuclear instalado en Nahal Sorek.

Luego, en 1964, fueron los franceses quienes construyeron para Israel un reactor nuclear mucho mayor que el anterior, que con el nombre de Dimona fue ubicado en el desierto de Nagag.

Estos y otros elementos dan fe de que Israel cuenta con armas nucleares desde principios de la década del 70 e, incluso, que en 1973 estuvo preparado para lan-

Aviones de factura norteamericana portadores de elementos nucleares en Israel.

zarlas contra Siria y Egipto.

En esta historia no reflejada por la prensa occidental, no puede ocultarse la cooperación israelí durante décadas con el suministro de armas nucleares a la Sudáfrica del apartheid.

Se calcula que Israel tiene en la actualidad más de 400 artefactos nucleares, incluidas las armas termonucleares, bombas de neutrones, armas nucleares tácticas y bombas atómicas portátiles en maletas; además del sistema de misiles para lanzarlas con un alcance de 11 500 kilómetros; así como submarinos y aviones cazabombarderos con similares características, se dice en la investigación de la universidad de Columbia.

No resulta ocioso recordar que Israel no ha firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear ni ha permitido que sus instalaciones sean visitadas o monitoreadas por la OIEA.

Nunca el Consejo de Seguridad de la ONU se ha reunido para analizar tan franca y peligrosa violación de las leyes y normas internacionales. Estados Unidos no lo ha permitido.

Entonces, ¿cómo creer en la OIEA y en el Consejo de Seguridad, cuando actúan de acuerdo con las prerrogativas de Estados Unidos?

Y, aunque el informe de la OIEA no dice explícitamente que Irán esté desarrollando una bomba nuclear, la administración norteamericana y la gran prensa se han encargado de sembrar el miedo a partir de una suposición o, en última instancia, buscando una “justificación” para lanzar la guerra.

El escenario bélico Washington lo viene preparando con formato similar a anteriores guerras en la región. Ya han pasado las primeras tres rondas de sanciones impuestas al país persa por el Consejo de Seguridad y se aplican sanciones adicionales por parte de Canadá y de la Unión Europea.



EE.UU. Y ELECCIONES RUSAS

Hagan lo que digo y no lo que hago

ALIANA NIEVES QUESADA

HILLARY CLINTON ESTÁ preocupada. No por el cambio climático ni el terrible efecto que ocasionará no haber alcanzado consenso internacional en la Cumbre de Durban, Sudáfrica. Tampoco por el empantanamiento de sus tropas en Afganistán e Iraq. Ni siquiera por la deuda pública que ha sumido a su país en una gran crisis económica y social. No. A la secretaria de Estado norteamericana le inquietan los resultados de las elecciones legislativas del 4 de diciembre en Rusia.

“No fueron ni libres ni justos”, así se refirió a los comicios y no dudó en acusar a las autoridades de haber cometido fraude electoral. La avenida Tverskaya y las plazas Triumphalnaya y Bolotnaya de Moscú se convirtieron en escenarios de protestas antigubernamentales y acto seguido los medios internacionales se inundaron de titulares que vaticinan una “primavera rusa” o el retorno a las “revoluciones de colores”, términos que se traducen en revueltas sociales promovidas por grupos opositores internos, que a su vez son sospechosamente respaldados por gobiernos occidentales.

Pero hay detalles que la Casa Blanca pasa por alto. En primer lugar, si el partido gobernante Rusia Unida alteró el resultado de las votaciones, ¿no es curioso que sus escaños en el Parlamento hayan disminuido de 315 a 238? ¿No cree Washington que el éxito del candidato a la presidencia Vladimir Putin y del actual mandatario, Dimitri Medvedev, se deba también a la ausencia de una figura opositora capaz de competir con ellos?

Rusia es el país más extenso del mundo, con una superficie de más de 17 millones de kilómetros cuadrados y 142 millones de habitantes, es imposible que siempre nieve a gusto de todos. El propio presidente Medvedev explicó que las protestas son expresión de democracia y resaltó que las personas deben tener la oportunidad de exponer sus opiniones en público.

De esta forma, el Jefe del Ejecutivo anunció este domingo la apertura de una investigación sobre las presuntas irregularidades, pero subrayó que no está de acuerdo con las acusaciones y las consignas de los manifestantes.

Incluso el exprimer ministro británico, Anthony Blair, declaró este año a la Televisión Española que las manifestaciones son importantes, pero



El gobierno ruso acusó a Hillary Clinton de alentar el caos e instigar a la oposición interna.

no pueden determinar la política de un gobierno. Claro que Blair se refería al quebradero de cabeza en que se convirtió el Movimiento de los Indignados que luego derivó en Ocupa Wall Street, donde, por cierto, participaron más de cien mil personas y los mítines fueron disueltos con especial violencia.

Pero estas protestas vienen como anillo al dedo a Washington, tanto que, según denunció Putin, la jefa de la diplomacia estadounidense dio la señal a algunos personajes en el país y ellos, apoyados por el Departamento de Estado norteamericano, empezaron a trabajar activamente. Putin dejó claro que solo es competencia del Gobierno ruso obtener conclusiones sobre posibles irregularidades en la cita a las urnas y cuestionó si lo próximo que haría la Casa Blanca sería enseñarles cómo redactar la Constitución del país.

Sin duda, Estados Unidos necesita fortalecer el mito de un Kremlin débil, de baja popularidad, y de una Rusia necesitada de “amigos” que ayuden a restablecer la democracia. Da igual si el pretexto son las elecciones, los derechos humanos o las bajas temperaturas, Washington seguirá trabajando en ello. Mientras, pretenderán que en los sufragios del 2000 no fuera necesario que el Tribunal Supremo interviniera en la victoria de George W. Bush, o que en el 2004 la administración del país no prohibiera a los observadores cumplir su trabajo, o que en el 2008 no se registraran falsificaciones de listas electorales y se privara del derecho al voto a un gran número de ciudadanos. Por cierto, en todos esos casos los resultados electorales se declararon válidos.

detrás de la noticia



Sin cordura y sin vergüenza

“El pueblo palestino no existe”, así lo declaró el candidato republicano a la Presidencia de Estados Unidos, máximo favorito de las primarias republicanas, Newt Gingrich.

“El pueblo palestino es un invento. Se trata de los árabes

habituales, que decidieron vivir en esta región”, aseguró.

¿Sincero error histórico de Gingrich? ¿O lo hizo para ganarse el apoyo (léase el dinero) del poderoso Lobby Israelí en EE.UU.? Si recordamos que el expresidente de la Cámara de Representantes es además historiador, la respuesta “se cae de la mata”.

Y por si eso fuera poco, completó sus afirmaciones con otras que iban incluso más lejos. Los habitantes de la región, que son árabes, “tenían muchos lugares y países en el mundo adonde podían dirigirse, salvo Israel”.

Su rival principal para la candidatura republicana, el exgobernador de Massachusetts, Mitt Romney, consideró un

“error” las aseveraciones de Gingrich, pero precisó que si llega a ser presidente le daría todo su apoyo a Israel.

Para completar, hace unas semanas, otro candidato republicano, Rick Santorum, dijo que le gustaría que Israel bombardeara a Irán “ahora mismo”. “Tenemos que trabajar con Israel para hacer lo que consiguieron en Siria, lo que hicieron en Iraq, destruyendo su capacidad nuclear”.

Teniendo en cuenta que la ironía es el pan de cada día en la política, llaman la atención estas declaraciones a careta quitada. ¿Esta vez habrán perdido la cordura? Porque la vergüenza nunca ha sido un atributo de la política estadounidense. (Dalia González Delgado)